

Eloy Altuve

La crisis del deporte venezolano

1. EL DEBATE COMO EXHIBICIONISMO O UNA DISCUSION PARA ABRIR, HACER Y ANDAR UN CAMINO DE TRANSFORMACION

Concluidos los Juegos Olímpicos es evidente lo que era de esperarse, la destacada actuación de Cuba y el estrepitoso fracaso de Venezuela y del resto de América Latina.

Es oportuno recordar que a raíz del fracaso venezolano en los Juegos Panamericanos en La Habana, se armó tremendo escándalo, sobre todo por quedar ubicados debajo de Colombia en el cuadro de medallas. Dirigentes de todo tipo, políticos, deportivos, etc., se dieron golpes de pecho, se pusieron las manos en la cabeza ante la crisis deportiva del país y propusieron las mil y una cosas concretando casi nada.

De La Habana a Barcelona muy poco se ha avanzado, estamos donde mismo, quizás mucho peor. No tanto por no obtener ninguna medalla sino porque ahora la frustración es mayor; hay más escepticismo y desesperanza, con la credibilidad y la confianza casi en cero de que podamos salir del atolladero en que está sumido nuestro deporte.

Hoy como ayer, estimulados por el año electoral veremos desfilar dirigentes de distintos credos y colores; muchos de ellos sin conocimiento alguno del fe-

nómeno deportivo y sin haber practicado nunca ninguna actividad física con cierta regularidad. Posarán en las cámaras, ocupando espacio en los periódicos y aportarán muy poco en términos concretos, constructivos, a la solución del problema. Si les dejamos el debate sólo a ellos, la discusión sobre la crisis del deporte será un torneo demagógico más en el marco del proceso de elecciones próximo a realizarse.

Para quienes estamos involucrados de alguna manera en la actividad deportiva y a quienes nos duele la situación en que se

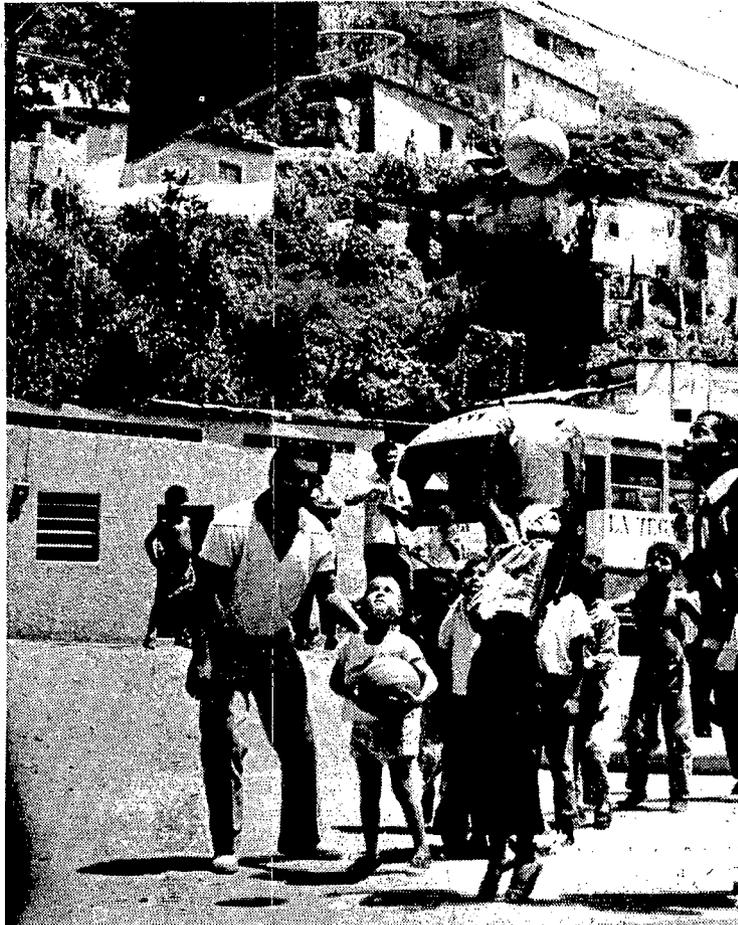
encuentra, constituye un deber ineludible analizarla, hacer una reflexión profunda, una discusión honesta y fraterna y, más importante aún, tener una férrea voluntad de ir dando pequeños pasos, lentos, firmes, para transformarla.

2. ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA EL DEBATE

2.1. Naturaleza de la crisis deportiva

Aceptando la quiebra del país en términos socio-económicos (la tendencia a seguir aumentando la importación de comida —hasta la cebolla— es la mejor evidencia), debemos aceptar también que en el deporte la quiebra es total. La crisis deportiva no es coyuntural, es estructural, de hacer y quehaceres negativos históricamente acumulados basados en un punto de partida equivocado. No se trata solamente de un problema de dinero, de dirigencia, de centralización o descentralización, de la eficacia o no del aparato burocrático, de planificación y organización, etc. Es eso y mucho más que eso. Se trata del derrumbe del modelo deportivo populista aplicado en los últimos 34 años; está en crisis, irreversible, la concepción teórico-práctica deportiva manejada por la sociedad, por el Estado Venezolano en el período democrático representativo.

Así como un país quebrado no puede salir —ni siquiera con la mejor política económica— de la bancarrota en pocos años sino a mediano y largo plazo (cosa que no expresa el gobierno ni sus principales cuestionadores), de la crisis deportiva es imposible salir en términos inmediatos. Podemos aspirar a corto plazo detener la caída en el foso e iniciar un lento y firme proceso de recuperación. Si lo logramos, será una gran victoria.



2.2. Actitud de la sociedad, de sus grupos dirigentes, ante el deporte.

La conducta histórica de la sociedad venezolana, de sus élites dirigentes, ante la actividad física en general y ante la propiamente deportiva en particular resulta paradójica. Por un lado, centenares de miles, millones de personas conocen de las diferentes disciplinas (fútbol, baloncesto, beisbol, etc.) lo referente a récords, campeones y demás detalles inherentes a los competidores y equipos; además abarrotan los estadios y masivamente se colocan frente a un televisor a contemplar los espectáculos deportivos. Por el otro, una muy pequeña parte de la población hace Educación Física. Deporte o Recreación de una manera más o menos ordinaria, incluyendo aquí desde los atletas de alta competencia hasta los «caimaneros» constantes de fin de semana, pasando por las personas que por razones de salud o estética desarrollan una actividad más o menos regularmente. Esto puede explicarse en cierta medida por:

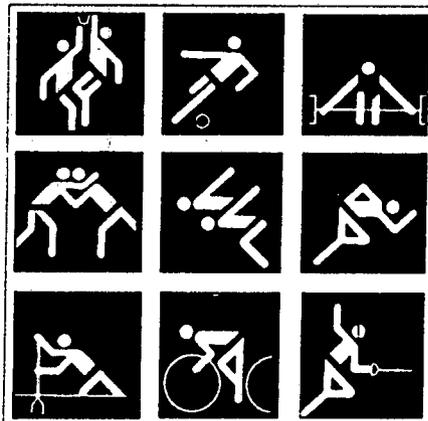
- a. La orientación de la política estatal deportiva sintetizada en lo que comúnmente se ha denominado «deporte medallero», sólo importa conseguir unas cuantas medallas —suficientes para darse propaganda el gobierno de turno— en contadas disciplinas en los eventos internacionales donde se participa, independientemente de no contar con una sustentación sólida derivada de una práctica masiva de la población. Por eso la masificación deportiva siempre ha sido un alarde más de demagogia en los programas de gobierno.
- b. La conducta pulpera de buena parte de los empresarios deportivos que ni siquiera por razones meramente mercantiles han comprendido la necesidad de contribuir decisivamente a la masificación de la práctica deportiva. Como ejemplo cercano tenemos a casi todos los propietarios de los equipos de beisbol profesional, quienes sólo desde la devaluación creciente del bolívar «entendieron» que son los peloteros criollos la garantía del éxito económico del espectáculo deportivo.

La conducta estatal y privada tiene como consecuencia la formación de una actitud social hacia la actividad física valorando casi exclusivamente la estrictamente

deportiva orientada en dos direcciones: sí y sólo sí se tienen posibilidades reales de ser medallista y/o imán para el negocio-espectáculo. La valorización es espasmódica, circunstancial, muy del momento del éxito: luego los deportistas son poco tomados en cuenta. Ahora, lo que sí es despreciado, ridiculizado, tomado como insignificante, innecesario, como perder tiempo, es la práctica regular del deporte con una orientación distinta a la medallera-negocio-espectáculo o hacer ejercicio sistemáticamente por razones de salud, estética, recreación, etc. Por esto la inmensa mayoría de venezolanos somos espectadores y no actores de la actividad física, nadie va a hacer algo que carece de valor social.

La desvalorización social de la actividad deportiva se manifiesta, por ejemplo, en la educación, donde no se ubica acertadamente el papel del deporte en la formación integral del alumno; de allí se deriva el escuálido tiempo asignado a la clase de Educación Física: una hora semanal los alumnos de primero a sexto grado, y dos horas semanales los alumnos de séptimo grado o segundo año del ciclo diversificado. En las empresas, fábricas, se entiende poco que un trabajador físicamente bien dotado tiene mayor rendimiento en su labor y por eso no se facilita ni se promueve la actividad deportiva entre el personal que labora.

Si en general la sociedad venezolana, su cúpula dirigente, legítima, valoriza, reconoce y toma como modelos a imitar las conductas basadas en la trácala, incumplimiento, irresponsabilidad, robo, flojera, viveza, facilismo, en contraposición con la honestidad, trabajo creador, esfuerzo, sacrificio, cumplimiento y constancia, es completamente lógico y comprensible que no valore ni le otorgue la importancia debida a una actividad



que al nivel que sea —Deporte de Alta Competencia, Deporte Participativo y Deporte para Todos— requiere un mínimo de organización, dedicación, responsabilidad, constancia y esfuerzo.

3. INSISTIMOS EN LO MISMO O NOS ATREVEMOS A CONSTRUIR COLECTIVAMENTE UNA ALTERNATIVA TEORICO-PRACTICA DEPORTIVA EN EPOCA DE CRISIS

La crisis, paradójicamente, puede servir para:

3.1. Reforzar lo que históricamente se ha hecho

Aduciendo la falta de recursos parecería lógico concentrar los esfuerzos en mantener las selecciones nacionales para garantizar unas cuantas medallas a nivel internacional, justificarse los grupos dirigentes y —como aguja en un pajar— buscar los deportistas de relevo.

3.2. Replantear totalmente toda la problemática deportiva

Esto implica considerar, entre otras cosas, lo siguiente:

3.2.1. Sólo es posible tener, hacer, producir deportistas de alta competencia, si y sólo si tenemos ampliamente desarrollado el deporte participativo y el deporte para todos. En otras palabras, al practicar grandes contingentes de la población alguna actividad física con cierta regularidad hay mayores posibilidades de seleccionar realmente a los mejores, de formarlos para la alta competencia y de garantizar la permanencia de la generación de relevo.

3.2.2. La disminución de tiempo libre en la mayor parte de la población reduce también las posibilidades de hacer alguna actividad física con cierta regularidad.

La búsqueda de recursos para intentar subsistir, convertida en odisea, concentra los esfuerzos, preocupaciones y energía de las familias venezolanas, teniendo cada vez menos tiempo libre para cualquier otra actividad. Según FUNDACREDESA (El Nacional, 01-08-92), el mercado familiar mensual de alimentos cuesta 14 mil bolívares, casi el salario mínimo de un

trabajador urbano durante mes y medio. Por eso en las unidades familiares la tendencia es a la prolongación de la jornada de trabajo, sobretiempo, de los miembros empleados y/o la incorporación de nuevos miembros—independientemente de la edad—a trabajar en actividades diversas y de distinta intensidad: los fines de semana, algunos momentos del día, en la misma casa.

3.2.3. Comprender y asumir el sentido, carácter e implicaciones de la actividad deportiva de alta competencia. En tal sentido debemos puntualizar:

- Su fundamento es la comparación de rendimientos corporales medibles a través de una marca, de un registro (el récord), resaltando la mejor actuación (el campeón).
- En tanto es un producto del mundo industrial, su fisonomía se ha venido conformando en la misma medida que se transforma la sociedad industrial con su cambio tecnológico incesante. La vasta infraestructura organizativa y material deportiva existente es el modelo deportivo que se corresponde con los grandes complejos industriales multinacionales públicos y privados del mundo de hoy.
- La aplicación en gran escala de la tecnología es un factor fundamental. Actualmente es

inconcebible el deporte de alto nivel exitoso sin disponer de un amplio soporte científico-técnico conformado por la más variada gama de profesionales y científicos: biólogos, químicos, psicólogos, médicos, ingenieros, etc. Por supuesto, ello amerita una gigantesca inversión en recursos, que además de la remuneración al personal comprende una tremenda infraestructura en materiales y equipos.

- Lo fundamental en una competencia de alto nivel es intentar ganar. El

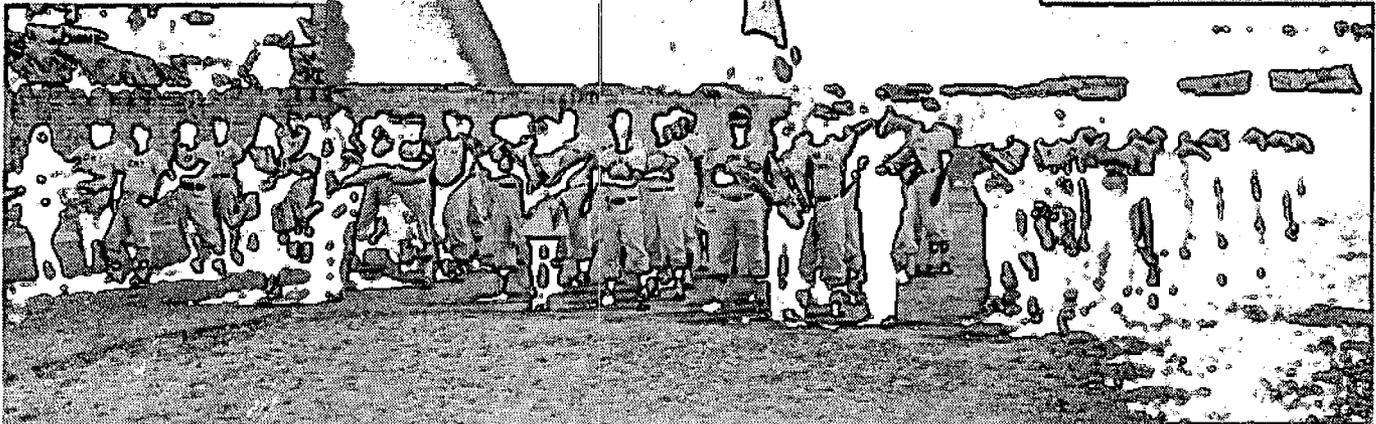
slogan «lo importante es competir» es propio de los países que siempre ganan para justificar la presencia de los perdedores. Por lo demás, casi siempre ganan—con excepciones que confirman la regla— aquellos países con mayor desarrollo tecnológico aplicado al deporte: las tradicionales potencias deportivas.

Son extremadamente elevados los niveles de planificación, organización, disciplina y eficacia exigidos por el deporte de alta competencia.

3.2.4. Más complejo no puede estar el

problema: por un lado, se ha reducido socialmente el tiempo disponible para hacer deporte y por ende son menores las posibilidades objetivas de masificación, y, por el otro, también por razones socio-económicas tienden a ser menores los recursos para cualquier tipo de actividad deportiva. Dicho de otra manera: cada vez la gente tiene menos tiempo para el deporte y son menores los recursos existentes para el deporte en general y para la alta competencia en particular.

3.2.5. Construyamos una salida colectiva: La solución a esta compleja situación no es nada sencilla. Pero tampoco podemos ni debemos renunciar a buscarla. Sin tener la respuesta, que por lo demás pienso que necesariamente no tiene por qué ser una sola, nos atrevemos a presentar algunas ideas que pueden contribuir a diseñar proposiciones tangibles para



iniciar la superación de la crisis deportiva. Pensamos que es imprescindible:

a. Valorización social del deporte participativo, deporte para todos y de alta competencia: Es vital crear un clima de consideración, prestigio y reconocimiento social para todos los que hacemos algún tipo de actividad deportiva. Y los deportistas de alta competencia deben gozar adicionalmente de privilegios, facilidades, por la naturaleza de su función: exigencia de dedicación casi exclusiva.

b. Establecer por ley formas de compensación y de protección socio-económica al deportista de alta competencia destacado, estando activo o retirado

c. Desarrollar un plan de deporte participativo y de deporte para todos que contemple, entre otras cosas, lo siguiente:

- Una vinculación con las preocupaciones, con la existencia material de la gente. Es un reto articular, relacionar las actividades deportivas con las que realiza la población para proteger y mejorar sus condiciones de vida.

- La génesis, el diseño, la implementación, el desarrollo y la evaluación de las actividades deportivas debe contar con la participación real de la gente. Es necesario ir gestando un proceso auto-gestionario con la participación organizada colectivamente de todos los implicados: teóricos, asesores, monitores facilitadores y la gente común y corriente.

- La presencia decisiva del Juego Tradicional o Juego Mestizo en la formación integral de los participantes. Está demostrado que el Juego Tradicional permite la formación:

- **Física:** Se ejecutan ejercicios de distinta naturaleza y de diferente grado de dificultad.

- **Lingüística:** Hay un uso creativo del lenguaje al elaborarse códigos específicos para cada juego.

- **Corporal:** Se cultiva la expresión corporal, gestos, ritmo, escena, poses, característicos del cuerpo en cada juego.

- **Social:** Hay una inter-acción social permanente, de respeto de normas, sanciones, etc.

- **Capacidad de Decisión:** En cada juego, en cada momento, los juga-

dores deciden sobre todo lo relativo a la actividad, toman decisiones de manera autónoma e independiente.

- **Científica:** Se aplica y se cultiva en distintos niveles el conocimiento científico como Lenguaje, Física, se desarrolla la destreza manual y la capacidad intelectual.

- La ejecución del Juego Tradicional o Mestizo no demanda grandes inversiones, los principales recursos requeridos son el entorno ecológico y la gente. Los materiales a utilizarse son de fácil adquisición o elaboración.

- Las disciplinas deportivas comunes (volibol, baloncesto, etc.) coexisten, articuladamente con el Juego Tradicional. Son elementos complementarios conformando una unidad indivisible e inseparable en función de lograr la participación de grandes contingentes de la población en actividades deportivas de manera sistemática y regular. Basarse para la preparación y desarrollo de las actividades en el aprovechamiento de los recursos disponibles y en la capacidad teórico-práctica, tecnológica, de creación, diseño y elaboración de materiales por parte de las comunidades. Este también debe ser un escenario del proceso auto-gestionario colectivo.

Lo anterior quizás parezca una utopía pero es perfectamente posible. La experiencia de estudiantes de la cátedra Sociología del Deporte, Mención Educación Física, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, lo confirma. Con la asesoría del Profesor Carlos Zapata, de la Facultad de Ingeniería, fueron capaces de construir un bate de beisbol, un tablero de baloncesto, balones de futbolito y volibol, pitos de arbitraje, claves de gimnasia, raquetas de ping-pong, un saco para golpear, una valla de atletismo, un guante de beisbol. Contando también con ayuda de vecinos y amigos carpinteros, sastres, costureras, pescadores. La maquinaria y los materiales son sencillos y de fácil ubicación: cepillo de carpintería, martillo, aguja, hilo, listón de madera, tubo de metal, trozos de cuero, cubiertas de bolígrafo. El tiempo máximo de duración en la elaboración de un instru-

mento está por el orden de 20 horas-hombre trabajando cuatro personas. El costo es aproximadamente dos terceras partes del valor del producto en el mercado. Fue tal el éxito de la experiencia que dio lugar a la I Exposición sobre Construcción de Material Deportivo en la Universidad del Zulia, efectuada el 08 y 09 de Noviembre de 1989 en la Plazoleta de la Facultad de Humanidades y Educación.

d. Desarrollar un plan deportivo de alta competencia con metas realistas y sensatas.

e. Establecer una estrecha relación entre la planificación de alta competencia y la de deporte participativo y deporte para todos, que articuladas lógicamente conformaría el gran plan deportivo nacional.

e. Iniciar un análisis socio-histórico de lo que ha sido nuestro quehacer deportivo como país (Venezuela) y como continente (América Latina): Comprende la actividad de juegos y espectáculos practicados por las culturas indígenas antes de la conquista; el surgimiento del Juego Mestizo o Juego Tradicional, un producto socio-cultural, híbrido, resultante de la mezcla de juegos africanos, europeos e indios; el Juego Tradicional o Mestizo en la independencia, en la etapa republicana y el surgimiento del Deporte-Récord-Campeón (Alta Competencia); la relación, coexistencia u oposición entre el Juego Tradicional o Mestizo y el Deporte-Récord-Campeón; el desarrollo del Deporte de Alta Competencia, el Deporte Participativo y el Deporte para Todos, etc. ...

El análisis socio-histórico es vital para aspirar a tener éxito en una propuesta deportiva de amplias dimensiones y repercusiones. Es lo que nos puede ir alumbrando sobre el futuro deportivo de Venezuela y América Latina. No debemos olvidar dos cosas:

- El ingrediente socio-histórico es fundamental en la calidad de vida de una comunidad, en su reconocimiento e identificación individual y colectiva. Es decisivo para alcanzar objetivos planteados y trazarse metas de manera infinita.

- Si no sabemos de dónde venimos, no podremos saber a dónde vamos y mucho menos qué hacer cuando lleguemos.